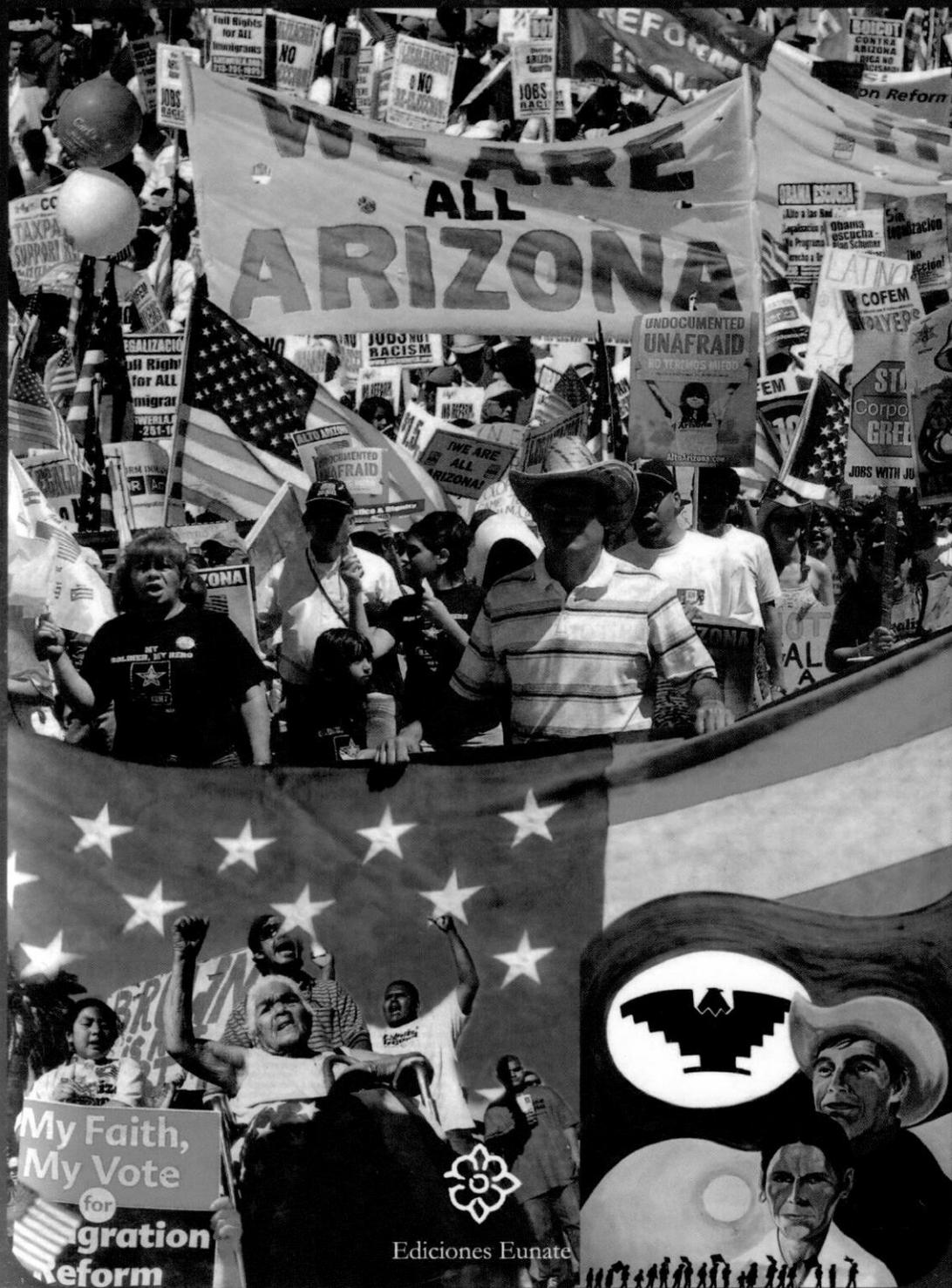


Inmigrantes en Estados Unidos y en España: Protagonistas en el siglo XXI

Tomás Galvo Buezas e Isabel Gentil García (eds).



Diseño de Portada: N/B Servicios Gráficos y Erick Ivan Álvarez

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella, mediante alquiler o préstamo públicos.

© 2010 Ediciones Eunate
e-mail: eunate@edicioneseunate.com
www.edicioneseunate.com
Teléfono 948 272352. Fax 948 172636

© Tomás Calvo Buezas

© Isabel Gentil García

ISBN: 84-7768-208-9

EAN: 978-84-7768-208-0

Depósito Legal: M-41099-2010

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

Presentación.....	9
Agradecimientos	13
Prólogo. Los inmigrantes, protagonistas en los movimientos de lucha social y en la construcción de una Nueva Civilización para el siglo XXI	15
<i>Tomás Calvo Buezas e Isabel Gentil García</i>	

PRIMERA PARTE

“¡SÍ SE PUEDE! HOY NOS MANIFESTAMOS, MAÑANA VOTAMOS”. PODER POLÍTICO DE LOS HISPANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Capítulo 1. El poder creciente de los hispanos en los Estados Unidos: El gigante dormido se levanta de la siesta	23
<i>Tomás Calvo Buezas</i>	
Capítulo 2. Mexican-Origin Population Trends in the United States: A Demographic and Policy Overview	57
<i>Susan González Baker</i>	
Capítulo 3. ¡Hoy Marchamos, Mañana No Compramos!: The Struggle for Latina/o Immigrant Rights in the United States	73
<i>Christian Zolniski</i>	
Capítulo 4. Las protestas de inmigrantes en Estados Unidos. Nuevos actores en la política transnacional	89
<i>Jorge Durand</i>	
Capítulo 5. Walkout: The Footsteps of Latino Youth Activism	105
<i>Marta Galván</i>	
Capítulo 6. Unheard Voices: Latino/a Youth Activism	123
<i>Mariela Núñez-Janes, Israel García y Esther Reyes</i>	

Capítulo 4

Las protestas de inmigrantes en Estados Unidos. Nuevos actores en la política transnacional

Jorge Durand

*Profesor investigador del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales
Universidad de Guadalajara y CIDE. México*

Resumen

Durante la primavera de 2006 salieron a las calles de 270 ciudades norteamericanas entre 3.5 y 5 millones de manifestantes para protestar en contra de la criminalización de los migrantes y la propuesta de ley HR4437. Se trató de un fenómeno social que escapa a las definiciones clásicas de movimiento social y manifestación colectiva. Fue la confluencia de múltiples factores lo que explica y da cuenta de este fenómeno social inusitado.

Abstract

In the spring 2006, between 3.5 and 5 million people demonstrated on the streets of 270 different North American cities to contest the criminalization of immigrants and the proposal HR 4437. It was a demonstration difficult to frame within classical analysis of social movements and collective action. It was much more a confluence of multiple factors that explain this unexpected social expression

Nota. Una versión de este artículo fue publicada anteriormente en *Migración y Desarrollo* (2007). Zacatecas, México, pp 103-120.

"Once social change begins, it cannot be reversed;
you cannot uneducated the person who has learned to read;
you cannot humiliate the person who has pride;
and you cannot oppress the people who are not afraid anymore ."

Cesar Chávez

Introducción

Sobre la actitud o el carácter político de los inmigrantes se había dicho poco, casi nada. Se los considera políticamente apáticos, individualistas por su independencia y que enfrentan los problemas sociales y económicos de la población de origen con opciones personales. Se decía de ellos que "votaban con los pies" y abandonaban el país.

Por añadidura se consideraba que los migrantes eran la "válvula de escape" de los problemas sociales, económicos y políticos del país. Otra manera de decirlo es que su escapismo, pesimismo, individualismo y oportunismo permitía que se mantuviera el orden de cosas, que no cambiara el régimen, que no se rebelara el pueblo, que en fin de cuentas, no explotara.

En la discusión sobre los "nuevos movimientos sociales" nunca se consideró su existencia siquiera como una posibilidad. Las feministas, los gays, los antinucleares, los altermundistas; todos tenían un lugar en el espectro de la postmodernidad política, menos los indocumentados de Estados Unidos, los "sans papiers" de Francia, los "sudacas" de España.

Pero fue la propuesta del representante de Wisconsin James Sensenbrenner Jr. "Border protection, Antiterrorism and Illegal Immigration Control Act" (HR4437), aprobada por la Cámara de Representantes, tan extrema, represiva y restrictiva que generó una reacción inmediata de repudio entre la comunidad inmigrante. Los primeros en reaccionar fueron los inmigrantes de origen latino, en especial mexicanos, luego se adhirieron otras comunidades de inmigrantes y finalmente una amplia y diversa gama de grupos solidarios de la sociedad norteamericana.

No sólo eso, la reacción espontánea se convirtió en activismo, agitación, organización, acción colectiva y manifestación pública de protesta. Es difícil encasillar un fenómeno de esta naturaleza, los términos tradicionales de nuevo movimiento social y acción colectiva no se ajustan a la magnitud, extensión y difusión de las marchas y manifestaciones de la primavera de 2006.

Según Xochitl Bada, quién ha seguido paso a paso este proceso, la primera manifestación de rechazo a la ley antiinmigrante fue nada menos que en Philadelphia el día martes 14 de febrero de 2006 y, de acuerdo con fuentes periodísticas, se congregaron unos 5,000 manifestantes. Nada mal para un lugar de flujos migratorios recientes.

La segunda manifestación de protesta tuvo lugar en Washington DC, el día lunes 6 de marzo de 2006 y se congregaron cerca de 30,000 manifestantes (Bada et.al. 2006). Fue una primera llamada de atención en el corazón histórico y político del imperio, pero para muchos pasó desapercibida.

Cuatro días después, el viernes 10 de marzo de 2006, la prensa reseñó atónita la gran marcha de Chicago, que congregó a cerca de 300,000 manifestantes. Esta tendencia se refrendó el día sábado 25, con dos grandes manifestaciones, la de

Los Ángeles que congregó a cerca de medio millón y la de Denver con 50,000 manifestantes. Finalmente en Detroit se dio la última manifestación masiva de marzo, el día lunes 27, con 50,000 personas (Bada, et.al. 2006). En otras muchas ciudades se dieron también manifestaciones de menor envergadura.

En el mes de abril hubo otras tantas marchas y manifestaciones, pero cabe destacar la increíble marcha de Dallas con cerca de 400,000 manifestantes, donde hubo una gran participación de los estudiantes y una atinada conducción por parte de LULAC, la veterana de todas las organizaciones latinas. Hay que mencionar también la multiétnica marcha de New York que congregó a cerca de 100,000 personas (Cordero, 2006).

Finalmente, en abril se dio un "encore" y las masas salieron a las calles una vez más, el día Primero de Mayo de 2006, para celebrar el "día del trabajador migrante" y protestar por haber sido tratados como criminales. Los Ángeles, Chicago, San José, Denver, San Francisco y otras muchas pequeñas y medias ciudades vieron colmadas sus calles de manifestantes de todas las razas, nacionalidades y religiones.

En total se movilizaron cerca de 3.5 millones de personas entre el 7 de febrero y el primero de mayo de 2006. Y la preparación y organización de todo este movimiento apenas se inició a comienzos de enero.

Fue una verdadera marea de manifestaciones públicas a las cuales se unieron las llamadas "huelgas" de estudiantes de preparatoria y finalmente la gran protesta del día 1ro de Mayo de 2006, Día del Trabajo en el mundo entero, menos en Estados Unidos. Día de manifestaciones públicas, pero también de boicot en contra del consumo, para poner en evidencia el aporte de los inmigrantes a la economía y lo que implicaría un día sin inmigrantes en Estados Unidos.

Cuatro factores, cuatro aliados y un detonador explican esta inusitada reacción de la población inmigrante en Estados Unidos, algo que se decía era totalmente inesperado, pero que visto con cuidado tuvo un largo y complejo proceso de gestación.

Los factores, premisas o condiciones que permitieron la emergencia de esta manifestación colectiva, son de carácter migratorio, político, social y cultural. Las alianzas se dieron con los sindicatos, las iglesias, los empleadores y un sector de la clase política. Finalmente, el detonador fue la propuesta de ley de Sensenbrenner, aprobada por amplia mayoría en la cámara de representantes.

El factor Migratorio

En los últimos veinte años se ha dibujado un nuevo perfil del migrante indocumentado que vive y trabaja en Estados Unidos. El cambio se debe a la consolidación de un patrón migratorio diferente al que prevaleció en la década de los ochenta. En la actualidad se estima en 12 millones el número global de inmigrantes indocumentados de los cuales el 57% son mexicanos, 24% latinoamericanos, 9%

asiáticos, 6% europeos y 4% africanos (Pasell 2005). El panorama cambió bastante diferente en 1986, cuando se hizo la reforma al sistema migratorio (IRCA) que legalizaron 3.2 millones de indocumentados, de los cuales el 76% eran mexicanos. (1)

Dos cambios relevantes se desprenden de estos datos, que la inmigración indocumentada se multiplicó por tres en veinte años y que la proporción de mexicanos indocumentados disminuyó 20 puntos porcentuales. Por el contrario, se incrementó notablemente la inmigración indocumentada del Caribe, Centro y Sur América y en menor medida de otros países. Los mexicanos siguen teniendo un peso específico muy alto, pero ya no son los únicos actores en el escenario.

El incremento en el stock de inmigrantes indocumentados se debió fundamentalmente a la política migratoria implementada en 1986 (IRCA) de legalización y control fronterizo. La legalización de 3 millones de indocumentados trajo a su vez a otros tantos familiares de los ya legalizados, sea por la vía legal o la informal. Por otra parte, el control fronterizo, los muros y el incremento en el presupuesto de la Patrulla Fronteriza generaron un incremento en los costos y los riesgos de cruzar la frontera de manera subrepticia. De este modo los migrantes mexicanos y centroamericanos que lograban cruzar la línea no podían ni querían volver, de manera recurrente como lo hacían anteriormente, por lo que alargaron notablemente su estancia en Estados Unidos (Massey, Durand y Malone, 2002).

Otro elemento a tomarse en cuenta es el cambio notable que se ha dado en cuanto a la distribución geográfica de los migrantes mexicanos y centroamericanos en las dos últimas décadas. Si bien los lugares de destino tradicionales como California, Texas e Illinois siguen siendo predominantes, se ha dado un cambio notable en la distribución porcentual. El caso de California es paradigmático: en 1990 concentraba al 58% de los mexicanos y en el año 2000 al 43% lo que significa una pérdida de 15 puntos porcentuales (Durand y Massey, 2004). Por el contrario, crecieron nuevos estados de destino como Georgia, Nevada, Florida, New York, New Jersey, Utah, por decir algunos (Zúñiga y Hernández, 2005).

Como consecuencia del incremento notable de migrantes latinos y su dispersión geográfica se han dado, por primera vez, encuentros, alianzas, solidaridades, contradicciones y conflictos entre latinos de diferentes nacionalidades (Smith, 2006; Fortuny y Solís, 2006, Durand y Téllez, 2006). New York dejó de ser un bastión de portorriqueños y dominicanos, ahora comparten barrios, escuelas y trabajos con mexicanos, colombianos y ecuatorianos. Miami se ha convertido en territorio latinoamericano y ya no exclusivamente cubano. Algo nuevo está sucediendo en Washington DC, Atlanta, Chicago, Los Ángeles, Dallas.

La identidad latina ha empezado a surgir a partir del contacto entre mexicanos, centroamericanos, caribeños y sudamericanos. Las identidades nacionales van quedando atrás, especialmente en la segunda generación y surge la identidad latina. Más aún, cada quién puede asumir varias identidades al mismo tiempo, sin que esto aparezca como contradictorio. Se puede ser mexicano, chicano y latino al mismo tiempo.

El número, la distribución geográfica y el contacto entre diversas comunidades de latinos, forman parte del cambio de patrón migratorio que permitió la fusión de una comunidad muy amplia y dispersa ante dos objetivos comunes: el repudio a la criminalización y la lucha por la legalización, que no es otra cosa que la lucha por la ciudadanía.

Pero sobre todo, fue la política migratoria de Estados Unidos la que convirtió a los trabajadores extranjeros, muchos de ellos temporales, en inmigrantes, en residentes en sentido literal, sin importar su condición legal. Este cambio es fundamental muy especialmente para el caso del contingente migrante mexicano, que era el más propenso a considerarse y ser considerado como trabajador temporal.

Factor Político

Aproximadamente cada veinte o veinte dos años, se da, en Estados Unidos, una gran reforma migratoria. En 1921 se limita la inmigración europea; en 1942 se inaugura el Programa Bracero con México; en 1964 se establece el programa de cuotas por país; en 1986 se promulga una amplia amnistía y un programa de trabajadores agrícolas (IRCA) y para el 2007 se esperaba la promulgación de una nueva ley.

Si los ritmos de la historia significan algo, podemos afirmar que las condiciones estaban maduras para una reforma migratoria y que los migrantes mismos, académicos, políticos, ONGs y militantes de organizaciones de oriundos sabían que había llegado el momento en que se tenía que discutir el tema migratorio y presionar por una reforma. No sólo eso, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 forzaron la situación y vincularon el tema migratorio con el de la seguridad nacional, por lo cual resultaba perentorio afrontar directamente la situación y desvincular, en la medida de lo posible la lucha contra el terrorismo de la reforma migratoria.

Por lo general, en Estados Unidos, el problema migratorio se resuelve de manera desesperada con el lema de que "hay que hacer algo" (*do something*). Pero en realidad el asunto es mucho más complejo e intervienen factores políticos, sociales, económicos, culturales, bilaterales, fronterizos. Hacer "algo" no soluciona nada, simplemente sirve para superar la coyuntura por un tiempo y para que los políticos en turno se vayan a sus casas tranquilos creyendo haber solucionado el problema.

A diferencia de la propuesta de Sensenbrenner y varias otras, la excepción que confirma la regla fue la iniciativa de los senadores Kennedy y McCain (S1033/HR2330), una propuesta mucho más mesurada, que afrontaba el problema de la seguridad nacional de manera inteligente y el de la migración con realismo y generosidad. Obviamente este proyecto fue desechado en las discusiones del año 2005, pero ha sido retomado en 2007.

Como quiera, la vinculación entre seguridad nacional y migración polarizó el debate y generó una oleada de propuestas nativistas, de corte anti-inmigrante y muy particularmente anti-mexicanas. Aunque los números ya no sean tan significativos todavía se identifica a la migración mexicana como prácticamente la única

variable explicativa de la migración "ilegal". Y además la condición de vecinos de los mexicanos el primer objetivo a enfrentar. De Centroamérica se puede esperar el mismo México, haciendo el trabajo sucio a cambio de alguna concesión.

Otro factor novedoso a tomarse en cuenta es que el gobierno mexicano y en menor medida otros gobiernos latinoamericanos, entraron al debate público norteamericano con propuestas sobre posibles convenios, acuerdos o programas migratorios. La administración del Presidente Fox fue particularmente asertiva en este asunto, a diferencia de las administraciones priístas que aplicaban "la política de la no política" (Durand, 2005).

Este ambiente caldeado, política y electoralmente, contrasta notablemente con la reforma de 1986 (IRCA) que pasó de madrugada, nadie le hizo mucho caso, incluso muchos de los migrantes indocumentados desconfiaban de ella. Pero que finalmente transformó por completo el patrón migratorio (Massey, Durand y Malone, 2002).

En 1986 se legalizó al 80% de los inmigrantes indocumentados y ninguno había salido a la calle para demandar nada. Fue una amnistía en todo el sentido de la palabra. Los que quedaron excluidos fueron los que llegaron después, en los primeros años de la década de los ochentas, que no podían demostrar que habían vivido y trabajado cinco años o que habían trabajado el último año en la agricultura. Paradójicamente, el grupo de excluidos fue fundamentalmente de origen centroamericano, que llegaban como secuela de las guerras en El Salvador, Nicaragua y Guatemala (Hamilton, 2001, Menjivar, 2000).

Y fueron los centroamericanos excluidos, muchos de ellos con amplia participación política en sus países de origen, los que dieron la batalla legal, política y organizativa para lograr procesos de legalización. Después de varios años de trámites, esperas, luchas legales y políticas los nicaragüenses fueron reconocidos como refugiados y tuvieron derecho a la residencia permanente en 1997, con el programa conocido como NACARA (Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act), al cual también se acogieron algunos salvadoreños y guatemaltecos (Menjivar, 2000).

Algo diferente sucedió con los salvadoreños y guatemaltecos, a los que no se les quería reconocer como refugiados y se los consideraba como "inmigrantes económicos". Muchos de ellos fueron deportados durante la década del ochenta, algunos pocos recibieron asilo y otros empezaron juicios apoyados por diversas organizaciones no gubernamentales y religiosas (Hamilton y Stoltz, 2001). Finalmente, en 1990, se concedió una modalidad temporal de protección: *Temporary Protected Status* (TPS), que les permitía trabajar, pero no se les concedía la residencia definitiva, como en el caso de los nicaragüenses. La medida fue renovada en varias ocasiones, hasta que en 1997 los juzgados concedieron una figura legal que protegía a todos aquellos que estuvieran en la misma situación (class action law suit). De este modo decenas de miles de salvadoreños y guatemaltecos lograron regularizar a medias su situación (Menjivar, 2000).

Este antecedente de lucha legal, política e incluso pública, porque llegaron a salir a las calles, es el antecedente inmediato de las grandes manifestaciones de inmigrantes y que da sustento al lema, tan popular en México, de "si se puede".

Más aún, para el año 2004 los migrantes, sus organizaciones, abogados, políticos afines, académicos y representantes en Washington lograron ponerse de acuerdo y apoyar la propuesta de Kennedy y McCain. Abogados, como Frank Sharry del National Immigration Forum trabajaron por años, haciendo lobby en Washington, para promover una propuesta de ley sensata y adecuada. La Asociación Tepeyac de Nueva York, fue otra agrupación que influyó para apoyar la propuesta (S1033/HR2330). Había por tanto un plan, un diseño, una estrategia previa que apoyaba propuestas concretas y no sólo un pliego de reclamos.

Finalmente, otro elemento crucial fue la lucha política de los emigrantes mexicanos por el voto en el exterior. Paradójicamente, la política siempre había dividido a la comunidad migrante, pero en este caso fue un factor de unión, más allá de las distintas denominaciones políticas. La lucha por el voto en el exterior, unió a los mexicanos en términos generales, pero sobre todo les enseñó a los líderes de los distintos partidos y facciones políticas a trabajar juntos. Esa experiencia, de trabajo en conjunto más allá de las posiciones políticas hizo posible que se limaran asperezas y se trabajara en un solo frente, en este caso ya no para votar en México, sino para obtener la legalización y en un futuro votar en Estados Unidos. De ahí el lema que se repetía por doquier: "hoy marchamos, mañana votamos".

El factor Social

A comienzos del siglo XXI se dio un cambio fundamental en la composición de la población de Estado Unidos, el censo de 2000 confirmó que los latinos eran la primera minoría y que habían superado a los afroamericanos. La población latina crece de manera natural a un ritmo alto pero, sobre todo incrementa su población con la llegada de nuevos grupos de inmigrantes (550,000 anuales) Este componente foráneo refuerza su identidad cultural e idiomática, al mismo tiempo que debilita su posición dentro de la escala social, dado el tipo de trabajo, educación y vivienda al que acceden los migrantes recién llegados.

La movilidad geográfica de los latinos, a la que se ha hecho referencia anteriormente, ha derivado en un mayor contacto entre diferentes naciones de América Latina y el Caribe y que se refleja en un mayor índice de matrimonios entre latinos. Los padres de dos nacionalidades latinas diferentes, procrean hijos que dejan en segundo nivel la nacionalidad de sus padres y asumen la identidad que le asigna el lugar de residencia. En el futuro tendremos, cada vez más, latinos desapegados de las identidades nacionales de sus padres.

Algo similar sucede con las organizaciones chicanas, por ejemplo, que han venido cambiando de nombre y admiten una identidad más amplia. Es notable, el cambio que se ha dado en los centros de investigación universitarios, donde cada vez hay menos centros de estudios chicanos y mas latinos o hispanos. Lo mismo

sucede a nivel de organizaciones más amplias, el Nacional Council of La Raza mexicano o chicano de origen, es ahora mucho inclusivo. Las ONGs y organizaciones que antes se identificaban como mexicanas o centroamericanas ahora van acogiendo a grupos de diversas nacionalidades. En 2004 surgió NALACC, la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas que agrupa a casi una centena de organizaciones y está operando en siete ciudades de Estados Unidos. De este modo se va construyendo la nueva identidad panlatina, que complementa y apoya las identidades nacionales, regionales y comunitarias.

No es fácil ni automático este cambio. Durante el estreno de la película Frida, por ejemplo, hubo manifestación es con pancartas en las que se decía "Frida, ni chicana, ni latina, ni hispana. MEXICANA". Lo nacional y el conjunto de símbolos, siguen siendo un elemento aglutinador e identificador muy fuerte y difícil de olvidar.

Como quiera, la radio y la televisión se han encargado de uniformar a los latinos y proporcionarles mensajes generales, aceptables para todos. El lenguaje de los locutores, periodistas y cantantes intenta moderar los acentos nacionales y regionales para establecer un acento híbrido más aceptable para todos. El comercio hispano se ha convertido en una tajada apreciable, ellos fueron los primeros en hablar de "mercado hispano" y en darle coherencia al término.

El factor Cultural

Hay una diferencia básica entre el migrante temporal y el definitivo. El primero no tiene interés por integrarse, el segundo sí. Y esto marca una actitud diferente con respecto a la sociedad de acogida. El patrón migratorio acuñado en 1986 (IRCA) rompió con el patrón de circularidad que existía entre México y Estados Unidos. Los migrantes legales ya no regresaron y se volvieron definitivos y los indocumentados alargaron su estancia todo lo posible y se convirtieron en establecidos. Es decir, se vieron forzados por las circunstancias a integrarse y alargar su estancia. De este modo, los mexicanos, han empezado a compartir una modalidad migratoria muy difundida entre los latinoamericanos, que llegan para quedarse.

La integración no obstante, se da en el peculiar contexto del sistema clasificatorio racial de Estados Unidos. Ya no existe un "melting pot" donde todos confluyen en el mismo pero, propiamente existen cuatro. El blanco (anteriormente WASP), el negro, el asiático y el hispano-latino.

El criterio para definir a los latinos es fundamentalmente cultural, a diferencia de los otros que tienen un mayor contenido racial. Los latinos son fundamentalmente mestizos y tienen tanto sangre europea, como indígena, negra y asiática. De ahí que el censo americano, en la actualidad haya entrado en un predicamento y la categoría White, sea propiamente la de "White not hispanic" igualmente para la de Black. Si se siguiera el mismo criterio, en los años 60s se habría tenido que decir White not Irish or Italian

No obstante, a diferencia de los blancos que no quieren moverse de su casillero y los negros y asiáticos que no pueden hacerlo porque los delata el fenotipo, los hispano-latinos pueden, hipotéticamente, colocarse en el casillero de los blancos, los negros e incluso los asiáticos. No obstante, se les quiere encasillar como hispanos o latinos. Más aún, la comunidad hispano-latina en Estados Unidos lo acepta, porque si no, en la práctica y en la estadística no existirían.

En la actualidad ahora se prefiere utilizar el término de pan-latino, aunque también se utiliza para el caso de los asiáticos y podría utilizarse para los blancos y los negros. Hoy en día los inmigrantes de Europa del Este, rusos por ejemplo, entran en el casillero blanco.

Pero a pesar de la fuerza que tiene el sistema clasificatorio norteamericano y el *marketing* específico para los latinos (de ahí surge precisamente el término de hispano, de mercado hispano), entre ellos predomina, de manera muy notoria, la identidad nacional.

La identidad latina o hispana está en proceso de construcción, como lo ha estado la identidad latinoamericana o hispanoamericana que nunca ha terminado de cuajar. Paradójicamente la identidad latina o hispana en Estados Unidos, tiene mayor futuro y que la de la patria grande.

Esta nueva identidad, se construye a partir de cuatro elementos: un mismo origen continental latinoamericano; un fenotipo racial totalmente mestizado; una religión mayoritaria (católica) (2) y un mismo idioma compartido, el español. Raza, religión, identidad nacional, idioma y cultura son elementos comunes, al igual que un mismo pasado colonial y un presente indígena-americano. Nos separa la identidad nacional, su espíritu, los traumas fronterizos, la historia particular, los contenidos educativos y la obcecación nacionalista.

Como quiera, en las manifestaciones de la primavera de 2006 marcharon juntos todos los latinos. En las primeras manifestaciones se veían muchas banderas, principalmente mexicanas, no así en la del 1ro de mayo, donde por razones políticas se optó por llevar banderas americanas, al fin y al cabo se solicitaba la legalización, como el primer paso en el proceso de integración.

Los aliados

En el contexto de las movilizaciones de la Primavera de 2006, más que de alianzas hay que hablar de aliados. Una alianza política implica una serie de convenios y cierta participación en la toma de decisiones estratégicas. Un aliado, por el contrario, tiene un papel secundario, puede dar su apoyo o retirarlo, pero no se compromete directamente con la organización, ni corre demasiados riesgos. Obviamente, puede capitalizar los beneficios.

El principal aliado de los migrantes y sus organizaciones fueron las iglesias, muy en especial la católica. La propuesta HR 4437 afectaba directamente sus intereses y sus funciones, de ahí que el Cardenal de Los Angeles, Roger M. Mahony,

escribiera una carta al Presidente Bush a las dos semanas de haberse aprobado la iniciativa de Sensenbrenner. En ella se quejaba, de manera clara y precisa, al argumentar que la ley podía imponer sanciones a cualquier miembro de su comunidad que proporcionase servicios religiosos o de asistencia social. Incluso llegó a afirmar que "dar la comunión" a un indocumentado podía interpretarse como un apoyo o un servicio espiritual y que ellos no podían pedir la documentación a todos aquellos que se acercaran a la misa.

Efectivamente, la HR. 4437, era bastante explícita al respecto y sancionaba de manera muy amplia a todo aquel que proporcionase algún tipo de ayuda o servicio a un inmigrante indocumentado. En términos bíblicos se podría decir que la propuesta de ley castigaba al "buen samaritano". Así interpretaba el texto de la ley la organización católica Justice for Migrants: "Anyone or any organization who 'assists' an individual without documentation 'to reside in or remain' in the United States knowingly or with 'reckless disregard' as to the individual's legal status would be liable for criminal penalties and five years in prison. This could include church personnel who provide shelter or other basic needs assistance to an undocumented individual" <http://www.justiceforimmigrants.org/HR4437.html>

La oposición de la Iglesia católica a la HR4437, aprobada en la Casa de Representantes por 239 votos contra 182, fue sin duda un elemento clave para cuestionar la viabilidad del proyecto y su posterior aprobación definitiva.

Un factor demográfico entró también a ser tomado en cuenta. Los nuevos inmigrantes que llegan a Estados Unidos provienen en su mayoría de Latinoamérica, son católicos y, lo que es más importante, son practicantes. El futuro de la Iglesia católica depende en buena medida del trabajo que pueda hacer con los latinoamericanos. De acuerdo con Passel (2005) el 81% de los 11 millones de migrantes indocumentados son de origen latino, de ahí el interés de la iglesia en los temas relacionados con la reforma migratoria y una pastoral para migrantes.

El comportamiento de la Iglesia durante las marchas de la Primavera de 2006 fue fundamental, a pesar de ciertas ambigüedades y desacuerdos. A la jerarquía no le agradó que las marchas se hicieran en días laborables y que se añadiera a la protesta por la legalización el tema del boicot. Como quiera, a la hora de la salir a marchar cientos de sacerdotes, religiosos y organizaciones tomaron las calles para protestar.

En algunas ocasiones los jerarcas purpurados influyeron en algunos aspectos de la toma de decisiones. Por ejemplo, el Obispo de Chicago, condicionó su participación a que la concentración se realizara en el Grant Park de Chicago, aduciendo motivos de seguridad para la gente. Al parecer el Cardenal quería evitar enfrentamientos con grupos opositores. En aquel 1ro de mayo, se realizó una celebración ecuménica con la participación de sacerdotes, pastores, rabinos y líderes religiosos (3).

Según Cano (2006), la Iglesia pudo influir y en algunos casos controlar las marchas en el caso de las ciudades y poblaciones menores ya que tiene mayor

influencia desde el pulpito con sus feligreses. Esto no sucedió en las ciudades donde la población tiene otras alternativas de organización y comunicación.

En segundo término hay que considerar a los sindicatos como aliados coyunturales de este movimiento. Es bastante conocida la oposición frontal de las organizaciones obreras en contra de los trabajadores migrantes. El argumento era claro, los migrantes bajaban los salarios promedio al aceptar realizar tareas por menor remuneración. Por otra parte, en Estados Unidos, los migrantes indocumentados, han sido utilizados de manera recurrente como esquirolas y rompe huelgas.

No obstante, en la última década las cosas han empezado a cambiar. Dos argumentos han empezado a pesar para que los sindicatos hayan cambiado de opinión. En primer lugar, la clase obrera norteamericana ha empezado a diversificar sus orígenes raciales y ahora incluye a millones de trabajadores de origen latino. En el año 2005 se calculaba que existía un millón de trabajadores de origen mexicano sindicalizados. Más aún, en la actualidad muchos líderes locales, seccionales y regionales son de origen latino.

Por otra parte, se constató al interior de los sindicatos una realidad insoslayable: el mundo laboral estaba cambiando rápidamente y se perdían muchos puestos de trabajo que se iban al extranjero. Por el contrario, los empleos que no se van a sustituir en el extranjero son los relacionados con los servicios, la agricultura y ciertas manufacturas. Al tomarse conciencia de esta realidad surgió la tercera era del sindicalismo norteamericano con la coalición Change to Win (CTW) que en su "Agenda for Workers Strenght" define su nueva política hacia los trabajadores de bajos salarios. Entre los puntos a destacar cabe mencionar el segundo donde textualmente dice *embracing the diversity of the national labor force, including organizing immigrants, ethnic-racial minorities, and women* (Turner y Cornfield, 2007).

Allí está el futuro de la clase obrera y esos puestos están copados por nuevos migrantes. No en vano se puso en marcha, en los Angeles, el programa promovido por los sindicatos de *Janitors for Justice*, que agrupa a los trabajadores de limpieza. Recientemente se asociaron la central sindical AFL-CIO y NDLON (*Nacional Day Laborer Organization Network*) la organización de los trabajadores jornaleros (esquineros), que buscan trabajo todos los días en ciertas esquinas.

No obstante, fueron las marchas de Chicago y Los Ángeles las que despertaron la conciencia del sindicalismo norteamericano. Nunca hubieran podido imaginar que se concentrara tal multitud de gente con tan pocos recursos. Es más, nunca habían logrado ellos, con toda su maquinaria burocrática, concentraciones semejantes. En algunos casos los sindicatos apoyaron, como se dice allá "pagaron los billes", pusieron sus carteles y se subieron al podium. Pero donde fueron totalmente rebasados fue en la organización de las manifestaciones del Primero de Mayo. Al comienzo estaban totalmente escépticos con la propuesta, argumentaban que en Estados Unidos no se celebraba el Primero de Mayo y que además está estigmatizado porque ese día murieron varios policías.

Como quiera, fueron los líderes comunitarios de Chicago los que organizaron la marcha del Primero de Mayo y finalmente tuvieron que plegarse los demás, entre ellos los sindicatos y otras organizaciones, como la de Los Ángeles, que proponían otras fechas.

En tercer lugar hay que considerar a la clase política que se aprovechó del movimiento para subirse al estrado y aparecer en la televisión. Los organizadores solicitaron la participación de ciertos líderes políticos, en especial los de origen latino. En cada caso hay historias y anécdotas diferentes, pero la mayoría accedió a participar y finalmente aparecieron en la manifestación. Para ellos, la duda radicaba en la fuerza que podía tener la movilización, en las medidas de seguridad, que eran prácticamente nulas dado el tamaño de las marchas y en el posible riesgo de enfrentamientos con la policía o grupos opositores. Como quiera, en Los Ángeles, apareció y habló el Alcalde de origen mexicano Antonio Villaraigosa y en Chicago, aparecieron, como por milagro y al última hora, el gobernador, el alcalde y varios congresistas.

Es difícil definir el impacto que tuvieron las marchas en la clase política, y sobre todo en Washington. Lo que sin duda fue un efecto directo fue la contrapropuesta del senado S. 2611, de fines de mayo de 2006, que es mucho más moderada y que enterró definitivamente a la HR 4437.

Finalmente, un cuarto aliado, de bajo perfil, fueron los mismos empleadores. Si bien muchas de sus agrupaciones tienen su propia agenda en Washington, como los agricultores, también empezaron a manifestarse una serie de patrones, pequeños productores y grandes empresarios en contra de la propuesta de Sensenbrenner.

No era para menos, los empleadores quedaban comprendidos en una serie de delitos, al contratar, apoyar y encubrir a trabajadores indocumentados. Quizá la declaración más impactante, fue la de J.W. Marriott Jr., CEO de *Marriott Internacional*, la cadena de hoteles más grande de Estados Unidos. En una entrevista declaró que en sus 2400 hoteles de Estados Unidos, más de la mitad de sus trabajadores eran de origen extranjero, que hablaban 47 lenguas diferentes y que sería imposible determinar la condición legal de cada uno de ellos. A pesar de ser republicano de tradición se quejaba de la extrema derecha republicana enquistada en el congreso.

Es más, medio en broma medio en serio, dijo que coincidía plenamente con el Cardenal de Washington Theodore McCarrick y que habían platicado de compartir la misma celda si se aplicaba esa ley "I guess we'll be in the same jail cell" (*USA Today*, 10 de abril 2006, artículo firmado por Barbara De Lollis).

Según la Cámara Hispana del Comercio el Programa Piloto Básico de verificación voluntaria de documentos, instrumentado en 1997, no funciona de manera adecuada. La base de datos es obsoleta, no se registran los cambios de status migratorio y lo que es peor cerca del 40% de los rechazados en realidad tienen sus papeles en regla (*La Opinión Digital*, 13 de Febrero de 2007).

Las grandes marchas se realizaron en días laborables (lunes y viernes) y era de esperarse que hubiera represalias contra los trabajadores faltantes. Sin embargo, no hubo incidentes mayores y en muchos establecimientos menores se cerró el negocio y el mismo patrón salió a marchar con sus empleados.

Este apoyo velado de los empleadores no puede contrarrestar la oleada nativista que se opone a la inmigración indocumentada, pero es un comienzo promisorio. Las redadas afectan a las empresas y a la economía del país y ese punto es ciertamente sensible a la hora de sopesar los costos políticos.

Chicago, un caso que es preciso analizar.

Los líderes comunitarios y de organizaciones migrantes de Chicago jugaron un papel fundamental en las grandes marchas del 10 de marzo de 2006 y el Primero de Mayo, que congregaron a cientos de miles de manifestantes, pero también fueron los protagonistas principales para que el movimiento cobrara una dimensión nacional.

Después de la primera marcha en Philadelphia y la segunda en Washington, que congregó a 30,000 manifestantes, la marcha del 10 de marzo de Chicago, fue una explosión en la que participaron cerca de 300,000 personas. Es en ese momento en que la protesta cobró dimensión nacional y saltó a los medios de comunicación.

Como quiera, la posibilidad de que durante la Primavera de 2006 salieran entre 3 y 5 millones de personas a la calles (Bada et.al. 2006) se fue gestando a lo largo de muchos años de resistencia sumisa ante la agresión, el nativismo y las sanciones legales. No fue un acto espontáneo de protesta, fue el resultado de años de lucha, organización y protesta pública. Habrá que estudiar cada caso en detalle, muy especialmente las grandes marchas de Los Ángeles, Dallas y Chicago.

En lo que respecta a Chicago podemos distinguir tres momentos en donde el mecanismo de "agresión-reacción" se puso en marcha. El primero fue en 1996, cuando el periodista del Chicago Tribune Mike Royko escribió un artículo bastante agresivo en contra de México sobre el que dijo que era un "corrupt narco-state... *Mexico was a useless country that should be invaded and turned over to Club Med* y *there is no reason for Mexico to be such a mess except that it is run by Mexicans.* (http://www.chicagoreader.com/hottype/2003/030829_1.html).

La reacción no se hizo esperar, los comentarios de respuesta en las radios hispanas fueron recurrentes y se organizó una manifestación de unas 3,000 personas en la explanada del edificio principal del diario, en pleno centro de la ciudad de Chicago. Se exigía una disculpa pública ante la comunidad mexicana y si bien los activistas no quedaron plenamente satisfechos con la respuesta, esta tuvo de rectificación (Hinojosa, 1999).

Dos años después, en 2005, fue entrevistada en la radio hispana una militante del grupo *Minutemen* quien se expresó de manera muy agresiva en contra

de los indocumentados. Pero lo que más indignó a la población hispana de Chicago, fue que la persona era de origen hispano. Hubo respuestas del público y mesas redondas en varios radios con la participación de analistas, sacerdotes y líderes comunitarios. Finalmente se convocó a una marcha de protesta. Y para sorpresa de todos, tuvo una amplia difusión y una gran participación. Salieron a las calles, reclamando una amnistía, cerca de 30,000 personas.

La tercera manifestación fue la del 10 de marzo de 2006, con la participación de 300,000 personas y finalmente la gran manifestación del 1ro de Mayo que congregó a más de medio millón de personas (Martínez y Piña, 2005).

En estos tres casos operó el mecanismo de “agresión -reacción”, pero la respuesta fue posible porque existía una amplia organización comunitaria de base que pudo ser movilizada fundamentalmente a partir de las iglesias, los clubes, las radiodifusoras y los locutores hispanos.

Conclusiones

Es difícil caracterizar a las marchas de la Primavera de 2006 como un “movimiento social”, e incluso escapa a la definición de “manifestación colectiva”. No se puede hablar de una organización nacional detrás de las marchas, sino de la suma de muchos esfuerzos, al mismo tiempo no fue una manifestación espontánea y requirió de alianzas, coordinación y negociación. Dos factores son determinantes para considerar que se trata de un fenómeno distinto, la magnitud (entre 3.5 y 5 millones de participantes) y el carácter nacional del fenómeno (270 ciudades). En muy pocos casos se da la coincidencia de manifestaciones masivas, con una cobertura de carácter nacional y con un impacto generalizado en los medios de comunicación.

Es aún más impactante que una manifestación de protesta de tal magnitud y difusión se haya llevado a cabo sin ningún incidente que lamentar. No se reportó ni un vidrio roto y no hubo detenidos, a pesar de que algunos casos hubo contra-manifestantes y agresiones de ciertos grupos. Algo totalmente distinto a lo que sucedió en Francia durante el otoño de 2005.

El único incidente desafortunado fue el suicidio del joven Anthony J. Soltero, de 15 años, que tomó la terrible decisión después de haber sido expulsado de su colegio y amenazado por las autoridades de que iban a denunciar a sus padres como indocumentados y los iban a deportar. Anthony había sido uno de los organizadores de los “walk out” que realizaron miles de estudiantes secundarios en California y Texas.

Muchos analistas han opinado acerca de la posibilidad de que esta avalancha de manifestaciones se repita. Que suceda o no, es irrelevante. Lo importante es que se dieron, que la gente salió a las calles, después de estar tantos años callada, sumisa e invisible. Las marchas respondieron al tamaño de la agresión y a la gran cantidad de población y organizaciones que se vieron aludidas, entre ellas los grupos étnicos,

las iglesias, los sindicatos y los empresarios. Las marchas de marzo de 2007 en Chicago y Los Ángeles, a penas si congregaron a 5,000 y 10,000 personas respectivamente. Obviamente, no se dieron las condiciones de la Primavera de 2006. Como diría Héctor Cordero, se trató de la “tormenta perfecta”. Y este tipo de fenómenos sociales y ambientales requieren de la confluencia de una serie de factores y condiciones especiales que son muy difíciles de conjuntar, prever y sobre todo, reproducir.

En síntesis se trató de un fenómeno social masivo nacional, pluriclasista, multiétnico, ecuménico, apartidista, multilocal, y transgeneracional. Ya se ha mencionado la magnitud y la difusión del fenómeno. Pero también es relevante señalar la participación de distintos sectores sociales (obreros, patronos, profesionales, profesores, estudiantes, religiosos). La confluencia y el apoyo de diferentes grupos étnicos, fundamentalmente latinos, pero también asiáticos, africanos, musulmanes. El apoyo y participación de las iglesias católica, protestante judía y musulmana. El carácter apartidista de las manifestaciones, a pesar de la asistencia de dirigentes políticos. La participación de múltiples poblaciones, que se sumaron a las grandes manifestaciones ciudadanas. Finalmente, la incorporación de adultos, jóvenes y niños en todas las marchas, lo que le dio un carácter familiar y transgeneracional a la protesta. *

* Este perspicaz análisis de Jorge Durand como el del profesor Zolniski (cap. 3), el de Marta Galván (cap. 5) y de Mariela Nuñez (cap. 6) sobre las manifestaciones de los inmigrantes de 2006, constituyen una valiosa herramienta de comprensión sobre las manifestaciones de 2010 y el grito por la Reforma Migratoria ante Obama. (Nota de los editores)

Bibliografía

—BADA, Xochitl, Jonathan FOX y Adrew SELEE (2006) *Al fin visibles. La presencia cívica de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos*. México Institute, Washington DC.

—CANO, Gustavo (2007) “Political Mobilization of Mexican Immigrants in American Cities and the U.S. Immigration Debate” México-North Research Network, Washington D.C. & University of Nebraska at Omaha. Manuscrito <www.mexnor.org>

—CORDERO, Héctor, Nina MARTÍN y Victoria QUIROZ BECERRA (2006) “Voting with their feet: Community Based Organization and Immigration Movilization” submitted to *Latino Studies*, version mecanoescrita.

—DURAND, Jorge y Douglas S. MASSEY. (2003). *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México DF., Universidad de Zacatecas y Editorial Miguel Ángel Porrúa

—DURAND, Jorge (2005) “De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder”. En Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (Coords.)

Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México. México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Angel Porrúa .Pp.15-38.

—FORTUNY, Patricia y Mirian SOLIS. “Solidaridades entre poblaciones móviles: campesinos, mestizos e indígenas mexicanos en el suroeste de la Florida”, en *Desacatos. Revista de Antropologías Social.* Enero. Abril 2006. pp. 135-154

—HINOJOSA, Francisco. (1999) *Mexican Chicago.* México D.F. CONACULTA.

—SMITH, Robert (2006). *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York.* México DF. Miguel Angel Porrúa.

—HAMILTON, Nora and Norma Stoltz CHINCHILLA (2001). *Seeking Community in Global City. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles.* Philadelphia, Temple University Press.

—MASSEY, Douglas, Jorge DURAND y Nolan MALONE (2002). *Beyond Smoke and Mirrors.* New York, Russell Sage Foundation.

—MENJÍVAR, Cecilia. (2000). *Fragmented Ties. Salvadoran Immigrant networks in America.* Berkeley, California University Press.

—MARTÍNEZ Cindy y Francisco PIÑA. (2005) “Chicago en marcha por reforma migratoria”. En *MX Sin Fronteras* 20 pp. 6—9

—PASSEL Jeffrey S. (2005) “Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population” Report Pew Hispanic Center, March 21, 2005.

—TURNER, Lowell y Daniel B. CORNFIELD (2007) *Labor in the new urban battlegrounds.* ILR Press, Ithaca y Londres.

—ZÚÑIGA, Víctor y Rubén HERNÁNDEZ-LEÓN (Eds.) *New Destinations. Mexican Immigration in the United States.* NY, Russell Sage Foundation.

Prensa

—*Chicago Reader*, Agosto, 29 2003.

—*Chicago FreeSpeechZone.* “Rudi and Harold: 20 Years Later”. Página web visitada el 4 de octubre de 2006.

—*USA Today* 2006.

—*La Opinión*, Los Ángeles, 2007

Entrevistas

—*Artemio Arreola.* Casa Michoacán, Pilsen, Chicago, 2 de octubre 2002.

—*Raúl Ross.* Café el Efebo, Pilsen, Chicago, 2 de octubre 2002.

—*Susan Sgzech.* Universidad de Chicago, Hyde Park, 3 de Octubre de 2002.

—*Amy C. Shannon.* Universidad de Chicago, Hyde Park, 4 de octubre de 2002.

Notas

(1) Se estima que cerca de un millón de indocumentados quedaron fuera del programa. Por lo que se supone que en 1986 había unos 4 millones de indocumentados aproximadamente.

(2) Se estima que 70% de los latinos se autocalifican como católicos, 23 % como protestantes en sentido genérico (Bada, Fox y Selle, 2006).

(3) Entrevista con Artemio Arreola. Casa Michoacán, Pilsen, Chicago, 2 de octubre 2006.